

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 9 de Febrero de 1924.

Número 6.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "		
Año.....	6,00 "		
PROVINCIAS		CORRESPONSALES	
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números.	1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 "		
Año.....	6,00 "		

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir su número si publica en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Por decreto del 31 de Enero se ha creado un Consejo Superior de Ferrocarriles que, en representación conjunta del Estado y de todos los intereses nacionales (así dice el decreto) regularán é inspeccionarán la gestión ferroviaria de las Empresas. Será presidente nato el subsecretario de Fomento. El Consejo deberá informar acerca del proyecto presentado de nuevo Régimen Ferroviario é implantar la organización del régimen que definitivamente se adopte. Hasta que se implante el nuevo régimen continuará el aumento del 15 por 100 sobre las tarifas. Y á partir de la publicación de este decreto irá reduciéndose progresivamente, por dozas partes mensuales, el anticipo reintegrable concedido á las empresas en 1920.

El lunes salieron para París los plenipotenciarios que han de firmar en nombre de España y con carácter definitivo el estatuto de Tánger.

La Gaceta del martes publicó un Real decreto para que sean remitidos á los jueces ó tribunales que los produjeron, los suplicatorios pendientes para procesar á parlamentarios.

El mismo día por la noche el Directorio acordó levantar el confinamiento que hace unos días se impuso al marqués de Cortina.

De España, estos son los rasgos salientes de los últimos ocho días.

En los Estados Unidos ha muerto Woodrow Wilson, uno de los pocos hombres del mundo en quienes la guerra europea, en vez de desatar codicias y particulares intereses, inspiró levados sentimientos de justicia y de paz universal. No supo triunfar; quizás no se puede triunfar con ese bagaje. Otros fueron al cabo quienes consiguieron imprimir á los sucesos de la guerra y de la paz el giro que más favorecía determinadas conveniencias. No vamos á regatearles el título de hábiles políticos ni de cumplidos patriotas. Pero lo que en esta página de la historia del mundo ha habido de elevado, de noble, de sereno, de profundamente bueno y humano, sólo un hombre lo personifica. Ese hombre es Wilson.

Libro famoso y edición modelo

Hace bastante tiempo me pidió la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, un prólogo para una edición que pensaba hacer del libro *La religión al alcance de todos*, y le envié lo que á continuación va:

«La Casa Editorial Maucci me pide un prólogo para una edición que va á hacer de *La religión al alcance de todos*, y me ha parecido mejor explicar sucintamente cuándo y cómo edité yo este libro famoso, del que pudiera decirse, parodiando á Baltasar de Alcázar en su célebre composición *La Cena*:

Es un libro que él se alaba
no es menester alaballo.

Lo edité en 1883 y por esto:

Allá por Agosto ó Septiembre vino á verme Ja into Octavio Picón, actual Bibliotecario de la Academia Española, acompañado de un sujeto de porte distinguido que traía un libro en la mano, y me dijo después de saludarnos como antiguos amigos que éramos:

—Presento á usted á don Rogelio Herquies Ibarreta, español que ha llegado hace poco de los Estados Unidos, donde ha permanecido varios años, y que desea entregarle un libro que allí ha escrito y del que ha hecho una pequeña edición en la imprenta de *El Correo* para regalar los ejem-

plares á sus amigos y á los escritores que en España combaten al clericalismo.

Me entregó Ibarreta el libro, en el que había puesto una dedicatoria muy expresiva, le ofrecí leerlo inmediatamente para hablar de él en el próximo número de *EL MOTÍN*, y quedé en volver, pues tenía gran interés en conocer mi opinión.

Me puse á hojearlo en cuanto se marcharon, y á las cinco ó seis páginas me convencí de que el título no podía ser más apropiado, pues la claridad y sencillez de su estilo ponían el texto al alcance de todas las inteligencias. Cuando lo solté de la mano había leído á la ligera las tres cuartas partes, y formado este juicio: «No conozco otro libro que ilumine como este las conciencias con la luz de la verdad.»

Al avistarme nuevamente con el autor, le dije antes de que me interrogase:

—Voy á darle mi opinión sobre su libro sólo con esta pregunta: ¿Me autoriza usted para hacer inmediatamente una edición de seis mil ejemplares? —Veo, me contestó, que no se ha fijado usted en la advertencia que pongo en el reverso de la portada.

La miré y, efectivamente, en ella concedía esa autorización á todo el que quisiera reimprimirlo.

Procedí á hacer la tirada en dos tomos, y todo el que recibía el primero se apresuraba á pedir el segundo. En menos de cuatro meses tuve que hacer una nueva edición, en un tomo ya.

En las Repúblicas Sud-Americanas se vendieron muchos, y en Cuba, Puerto Rico y Filipinas también. A la Habana serví en un mes dos pedidos de mil ejemplares cada uno.

Hice después varias ediciones, más cortas ó más largas, según eran de favorables ó adversos para mí los tiempos. El número de ejemplares vendidos por *EL MOTÍN* hasta hoy pasa de setenta mil. Uniendo á éstos los que otras casas editoriales han tirado, puede asegurarse que es el libro de esta clase que ha alcanzado mayor éxito, habiendo contríbuido á él, justo es reconocerlo y decirlo y agradecerlo, los obispos que lo anatematizaron y prohibieron su lectura desde que lo conocieron, y el furioso celo con que cura y frailes lo condenaron desde los púlpitos.

Por todo lo dicho, auguro á la Casa Maucci un éxito grande en la edición que va á hacer, pues seguramente se-

rá la mejor que de este libro se haya ofrecido al público, á juzgar por el buen gusto con que presenta sus obras y los poderosos medios de propaganda con que cuenta.

JOSE NAKENS

Me ha enviado ahora Maucci dos ejemplares de la edición que ha hecho, y resulta mucho mejor de lo que yo había supuesto. Consta el tomo de 384 páginas en buen papel, impreso en claros caracteres, con cubierta alegórica en tricolor: un verdadero alarde de buen gusto y de baturra sobre todo, pues le ha puesto de precio el mismo á que yo vendo los ejemplares que me quedan, modestísimos en la parte material: dos pesetas.

No se arrepentirá la Casa Maucci de haber editado el libro de Ibarreta en esas condiciones; tantos ejemplares va á vender.

La cena de los viejos

... Aussitôt que la Parque
ote l'âme du corps,
Pâge s'avançait au déca de la barque
et ne suit point les mers.
MALHERBE: ... M. du Perrier. (Con-
solation.)

Doce ancianos de ochenta años se han reunido en Eibar en fraternal banquete para despedirse ante la necesidad imperiosa de esperar la muerte cercana en valetudinario aislamiento. No faltarán gentes iracundas, como las que en cartas escritas en destemplados términos invitan á probar el vigor de sus puños cuando se comete una falta gramatical, que declaren indignadas que los ancianos eibarreses toman á broma lo más serio que hay en este miserable mundo: la muerte, y que el ágape viene á ser un necio alarde de desprecio á las leyes eternas; pero no hay tal. Los simpáticos comensales octogenarios pusieron especial empeño en no dar á su reunión cordial carácter alguno de impudencia cínica; antes bien, procuraron mostrar en él alteza de miras. Lo que si quisieron festejar fué su fortaleza en la edad en que suelen faltar las energías y su serenidad placida ante la proximidad del tránsito definitivo, cual la que debe mostrar el varón justo que no desconfia de lo ignorado y que espera siempre, aun en las cercanías de la gran sombra.

Esos nobles ancianos han celebrado una especie de fiesta pascual. Siguiéron alusivos ejemplos y partieron el pan y la sal resignadamente, en espera de su partida definitiva hacia la región del misterio. Sellaron por última vez sus afectos, y es de todo punto deseable que esa hora amarga, por ellos prevista, se retarde todavía algún tiempo para que nuevamente puedan reunirse y alzar con su mano temblorosa la transparente copa rebotante

del jugo de la vida, que hace circular caliente la sangre en las venas é inspira á los ancianos ideas jocundas, no por tardías menos confortadoras y placidas.

Tememos demasiado á la muerte. No parece sino que esta vida está limpia de errores, de bajezas, de dolores y desencantos. Se necesita mucho vigor, espiritual y corporal, para no llegar á la octava década fatigado del trato con los semejantes. Cuanta mayor es la superioridad de un ser humano, mayor tiene que ser la inadaptación á un medio de egoísmo, de vulgaridad, de irrespetuosidad á cosas y personas y de incomprensión de la labor desinteresada y fatigosa. No quiere esto decir que la filosofía humana deba ser la de Schopenhauer, ni su poesía la de Leopardi. No; el pesimismo es enfermizo y la vida tiene suficientes atractivos, sobre todo en el mundo del pensamiento y del arte, para ser amada; pero tampoco tiene justificación el terror desmedido á la muerte, si se es creyente, porque se debe confiar en la Justicia eterna; si se ha seguido una orientación rigurosamente científica, porque se debe esperar una transformación evolutiva; y si en nada se cree y de todo se desconfia, porque nada hay tan envidiable como el reposo.

De todas suertes, sería disparatado enojarse ante un acto de cordialidad amistosa y de fraternidad sincera en un mundo en donde parece reinar despóticamente el odio y en donde las almas escogidas sienten con tanta imperiosidad la necesidad del aislamiento. Entre los suplicios descriptos por el Dante falta el de verse obligado á mostrar todos los días á las gentes agresivas ó indiferentes un espíritu que está en carne viva. Morir es una perspectiva dolorosa para quien tiene que despedirse de seres amados y de delectaciones internas limpias de codicia y de iniquidad; pero es también lapromesa de alejarse de lo pequeño, de la incomprensión y de la tristeza de la ineficacia del propio esfuerzo.

Lejos todavía de la edad procveta de los comensales eibarreses, creo sinceramente que en los recuerdos de su larga vida habrá pocos tan serenos y agradables como esa comunión de manjares y de resignaciones con sus coetáneos. A su edad, las grandes pasiones han dejado de atormentar con sus brutales exigencias. Pasó la lujuria, con sus fuegos devoradores; pasó la ira, eclipsadora de ideales; ya no tiene justificación ni pretexto la envidia, que no es vicio, sino necedad capital; la avaricia no inquieta, ni la gula estorba. Solamente la invencible pereza se transforma de vicio censurable en justificado requerimiento del organismo fatigado. A esa edad, si se ha sido malo, se torna á ser bueno. Nunca como en ella se halla justificado el poco común respeto á las canas.

¡El adiós á la vida! Debe estar siempre á flor de labio, puesto que ignoramos el día y la hora en que habremos de formularlo. Reconoceremos, cuando llegue el momento de darle forma, que hemos cometido muchas faltas, no sólo gramaticales, sino de todo género; pero nos consideraremos dichosos si no nos hemos equivocado en las normas fundamentales del pensar y el vivir; si hemos trabajado por el enaltecimiento de lo abstracto, y el mejoramiento de nuestra especie; si no tenemos manchas imborrables de sangre en las manos, como la reina de Saur; si, con la mira puesta perdurablemente en lo impersonal, hemos sabido respetar los méritos de nuestros semejantes y perdonar sus arrebatos.

ANTONIO ZOZAYA

La Libertad.

Cine clerical

SIEMPRE LA VERDAD

—¿Ha visto usted qué cuadro presenta la casa de doña Elvira? ¡Quién ha visto aquello y lo ve ahora! Crea usted que se parte el corazón ante aquella miseria... Han sido muy crueles con ella, mucho.

—Pues, hija, no me negará usted que ella se ha tenido la culpa. ¿Quién la mandaba meterse en filosofías?

—Pero, ¿qué es lo que dijo en sustancia?... Yo he oído decir por el barrio mil desatinos sin pies ni cabeza.

—Pues, una friolera; que hablando un día con las niñas respecto á religión, dijo que en esta materia cada uno era libre de abrazar la que mejor le pareciera, pues ninguna mandaba hacer nada malo.

—¿Y eso ha sido todo?

—¿Y le parece á usted poco? Decir estas cosas delante de niñas católicas hijas de familias cristianas, como si hubiera más religiones verdaderas que la nuestra. Claro, apenas llegó á oídos del párroco, y llegó muy pronto, se la formó expediente, huyeron las alumnas, y se quedó en la miseria. Y tardará en levantar cabeza.

—Pues es una infamia y una injusticia. Lo que dijo es una gran verdad: cada uno debe abrazar la religión que más le agrade...

—Eso será en otras partes del mundo... allá en países de herejes; pero no aquí en España donde todos somos católicos desde que nacimos.

—Sí, somos católicos, pero ninguno hemos elegido el serlo, porque nos bautizaron cuando no teníamos uso de razón. ¿Es usted católica por su propia voluntad?

—Lo soy por la de mis padres.

—No es lo mismo. Entonces una religión depende de donde se nace. Figúrese que en lugar de nacer aquí,

nace en Inglaterra ó en Turquía; pues á estas horas sería usted protestante ó mora.

—¡Dios me libre!

—Sí, Dios me libre, pero lo sería usted como lo son infinitas personas, millones, que se creen estar en la verdadera religión, y que juzgan á la nuestra como á un absurdo. Por eso decía muy bien doña Elvira lo que decía: cada uno debe abrazar la religión que tenga por conveniente, y no se le debe imponer ninguna en una edad en que no sabe ni entiende las cargas que se echan encima de la conciencia. Esta es la causa de que haya tantos malos católicos, que arrojan después una carga que se les puso sin contar con su permiso y voluntad.

—Pero, ¡por Dios!, está usted hablando lo mismo que una hereje. ¡Si la oyera á usted el párroco! Escarmentando en doña Elvira.

—Yo no tengo escuelas que me puedan quitar y no me pesa el ser católica; pero la verdad es la verdad, y se ha de decir siempre aunque amargue.

—Sí, pues siga soltando verdades de esas, y verá usted un día lo que le pasa.

F. G.

La vocación de Pilar

I

—Buenas noches, señor cura.

—Felices, Juan. ¿Qué es de ti?

—¡Gracias á Dios!—Vengo aquí á decirle la amargura

que tengo en mi corazón.

—Hombre, cuénteme eso; es grave.

—Señor cura, usted no sabe la causa de mi aflicción.

—Siéntate y puedes hablar, que ya con calma te escucho.

—Que estoy muy quejoso, mucho,

de mi chica. —¿De Pilar?

—¡Si es una santa! ¡Sí! sí!

—¡Si á todas horas la veo en la iglesia! —¿Ya lo creo!

—Pues si no sale de allí!

Ese es el mal. —¿Cómo el mal?

—Perdone usted, señor cura;

pero á mí se me figura

que no es muchacha formal

la que tiene esa manía

y dejó solo en su casa

al padre enfermo, y se pasa en la iglesia todo el día.

Primero es la obligación

y la devoción después.

—Tienes razón. Así es.

—¡Claro que tengo razón!

Su madre, mi Nicanora,

que engloria esté... —¡Dios lo quiera!

—Usted la conoció. Era

muy buena y muy rezadora;

mas nunca su devoción

tuvo nadie que tachar,

pues nunca llegó á faltar

la pobre á su obligación.

Pero á la chica le ha entrado tanta religiosidad,

que me tiene, la verdad,

de un humor endemoniado.

—Vamos, hombre, ten más calma,

—La tengo; pero se explica

mi disgusto. Yo á la chica

la quiero con toda mi alma,

y aumenta mi sentimiento

el temor de que Pilar

si sigue así, va á acabar

por meters en un convento.

—Si su vocación es esa

debes resignarte. —¿Yo?

—¡Quí! —No señor! —Eso no!

—Ni aunque la hagan abadesa!

—¡Quiero á mi chica á mi lado

y casada y muy dichosa!

—Mi fortuna no es gran cosa,

mas para ella la he formado.

Pensando en mi Pilarcita

sin descanso trabajé,

y hoy que, por dicha, logré

mis ahorros, mi casita,

mi huerto del Castañar,

mi molino del Peñón

y mis dos vacas que son

las mejores del lugar,

¿voy á permitir que todo

vaya á parar á cualquiera?

—¡Quí! —De ninguna manera!

—No, señor! —De ningún modo!

Yo no pretendo impedir

la devoción de mi hija:

no está bien que yo le exija

lo que no debo exigir.

—Rece, pues religión tiene,

y póngase bien con Dios;

que oiga una misa, ó dos,

y hasta tres, si á mano viene.

Pero estarse, la verdad,

en la iglesia todo el día,

esa ya es una manía,

¡es una barbaridad!

—Tienes sobrada razón:

bueno que la chica rece,

pero cierto es que merece

tu paternal reprensión.

—Si así falta á su deber,

¡rífela, mas con dulzura.

—¿Yo rífela? —¡Ay, señor cura!

—¡Si es que eso a o puede ser!

Yo comprendo que es muy buena,

y si empiezo á regañar

de fijo se echa á llorar

y á mí me da mucha pena.

Por eso quiero que usted

que tanto talento tiene

le diga lo que conviene...

—Corriente, yo la hablaré.

Veré si su vocación

es de monja ó de casada.

—¿De casada? —¡Qué bobada!

No es esa su inclinación.

—¿Quien sabe! Acaso Pilar...

—¡Ojá! que fuera así!

—Bueno, déjame tú á mí,

que yo lo he de averiguar.

—¡Los santos son sus encantos!

Si anoche cuando dormía

la pobrecita decía:

«¡Santos! ¡Santos! ¡Santos! ¡Santos!»

—¿Si, eh? Tengo una sospecha...

—¿Qué? —¡Nada! Puedes marchar.

Creo que vas á lograr

ver tu ambición satisfecha.

—¿Cómo? —Que se me figura

que no es mi sospecha vana.

Adiós, Juan. Hasta mañana.

—Buenas noches, señor cura.

II

—Escucha y cese tu pena, pues he mandado á llamarte porque tengo, Juan, que darte una noticia muy buena.

—¿Es posible? —Sí, señor,

—¡Ay, señor cura! —Ya he hablado

con Pilar, y ha resultado

que es verdad lo de su amor.

—¿Amor divino? —¡Quí! —hombre!

amor humano y terreno...

Y el novio que elige es bueno.

—¿Cómo novio? —No te asombre.

Hoy he podido observar

el amor que tu hija siente;

conozco perfectamente

la vocación de Pilar.

Ya sé por qué esa manía

de salir tanto de casa,

y ya sé por qué se pasa

en la iglesia todo el día.

Serán los rezos su afán

y los santos sus encantos;

pero ten presente, Juan,

que ella no vive sin Santos...

—Sin Santos el sacristán!

VITAL AZA

Conducta que aplaudo

Llegó un nuevo párroco á Hospitalet de Llobregat, y entre las invitaciones que repartió para que fueran á presenciar su toma de posesión de la parroquia de San Martín de Teyá, figura esta, dirigida al Presidente del Centro Democrático Republicano:

«Parroquia de San Martín de Teyá. Señor Presidente del Centro Democrático Republicano de Hospitalet de Llobregat.

Nombrado para el Curato de Santa Eulalia de Hospitalet de Llobregat, considero un grato deber invitar á usted, á la Junta Directiva y á la Sociedad que tan acertadamente preside, á la toma de posesión del mismo, que tendrá lugar el 27 del corriente á las cuatro de la tarde.

Siendo el lema del párroco: amor para todos y respetuosa tolerancia para todas las ideas honradamente sentidas, desearía merecer desde el primer día el respeto de todos los elementos que componen esa Sociedad, pues creo sinceramente que el progreso y bienestar de un pueblo es efecto de la unión y noble compenetración que integran y enaltecen su ejemplar ciudadanía.

Dios guarde á usted muchos años,

OR. MANUEL GIRONÉS, PBRÓ.

Cura párroco.—Rubricado.

Teyá, 17 Enero 1924.»

A tan atenta como inesperada invitación, dió el Centro esta correctísima respuesta.

Sr. D. Manuel Gironés (cura párroco).

«Distinguido señor: En nuestro poder su atenta de fecha 17 del actual, en la que usted nos hace la distinción de invitarnos al acto de la toma de posesión del curato de Santa Eulalia de esta villa, que deba tener lugar el próximo día 27 del actual.

De cuya atención le estamos altamente reconocidos, pero que teniendo en cuenta que somos republicanos y librepensadores, y por ende respetuosos con todas las ideologías y creencias de los demás, no podemos adherirnos al acto á que tan caballeramente usted nos invita, por cuanto hemos de salvaguardar el modo de opinar de cada uno de los socios en materia religiosa; pues, como usted comprenderá, en esta entidad los hay que son católicos y otros que no lo son.

Y en este caso, la democracia bien entendida nos aconseja abstenernos de asistir al mentado acto de toma de posesión, á la par que dejar en libertad de acción á los socios para que estos hagan lo que estimen por conveniente.

Pero agradeciéndole mucho á usted la deferencia de que nos ha hecho objeto, máxime tratándose de un representante de las máximas bíblicas, que tan acertadamente sabe hacer compatible la religiosidad con las leyes del progreso, y el des empeño de su alta misión con la tolerancia.

Cualidades que honran y enaltecen á quienes la propagan y practican, por cuanto en ello se revela un espíritu noble y generoso fundamentado en la lógica y la razón.

Cualidades muy necesarias en esta villa, en que tanto abunda el fanatismo ciego, y la estiridencia mal aplicada y peor comprendida.

Desafiándole un buen acierto en el des empeño de su delicada misión, se reiteran de usted s. a. s. — El Presidente, GINÉS BERNADAS. — El Secretario, JOSÉ ARBÓS. Hospitalet de Llobregat, 21 Enero 1924.»

Y después de darle al párroco esa respuesta, el Centro imprimió una *Hoja* que difundió en la población para evitar malévolas interpretaciones y equivocados juicios. En ella decía:

A LOS VECINOS DE ESTA VILLA

Altamente sorprendidos por la canallasca maniobra de los neos de esta villa, incluyendo al Centro Republicano Democrático en el orden de la comitiva para recibir hoy al cura párroco, según programa ó circulares que se han repartido, apareciendo estar autorizada por el «Centro Católico»; no podemos dejar de protestar, como protestamos de ello, ya que no hemos aceptado, ni podíamos aceptar, invitación alguna para la recepción de dicho cura párroco ni para el acto de la toma de posesión del mismo, como lo demuestra la adjunta carta:

(Aquí la carta del Centro).

Y al final, añade la *Hoja*:

«Somos republicanos y librepensadores y como tales no podemos participar en dichos actos.

Sólo una vileza canallesca de los ante-

res de dichos programas ó circulares para indignamente comprometer al Centro Democrático Republicano en su constitución, ha podido falsamente hacerlo figurar entre la comitiva de los neos, de lo cual y por lo cual protestamos, como debemos protestar enérgicamente.

Vecinos de esta villa; si es que por las malas artes del Centro Católico incluyendo el Centro Republicano como asistente á dichos actos, en los que no participamos, se os pretende arrastrar para que acudáis á ellos, debéis protestar, y la mejor protesta es la demostración de vuestra indiferencia para los mismos.

No os dejéis sorprender por las maniobras de los reaccionarios; en los actuales momentos, más que nunca, hay que estar siempre alerta contra los atentados de los enemigos de la libertad y del librepensamiento.

Por la Junta Directiva del Centro Democrático Republicano: El Presidente, GINÉS BERNADAS; el Secretario, JOSÉ ARBÓS.

Hospitalet de Llobregat, 27 Enero 1924.»

Al enviarme un amigo la *Hoja* me pregunta qué opino de este incidente, y voy á decirselo:

1.º Que el párroco no debió enviar esa invitación al Centro. Hubiérale yo aplaudido si, prescindiendo de su significación, lo invita á secundarle en una obra caritativa; pero no invítanle á una ceremonia de exaltación personal, que desdice de la humildad cristiana.

2.º Que la respuesta del Centro fué, como ya he dicho, correctísima, digna y lógica.

3.º Y que la Junta directiva hizo muy bien al repartir la *Hoja* entre los vecinos, á fin de deshacer la torpe maniobra de los clericales.

Celebraré que esta opinión mía satisfaga á los amigos de Hospitalet, la mitad por lo menos de lo que á mí me ha satisfecho su mesurada al par que enérgica conducta en este incidente.

JOSÉ NAKENS

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Antonio Pomés, Torregu, 12 pesetas; Sergio Menéndez, Gijón, 4; Federico Soto, Villafranca, 2; Claudio F. Raa, Gijón, 4; Fidencio Escribano, Camuñas, 4; Juan L. Craviotto, 5; Eusebia Huarte, San Sebastián, 9; Remigio Guimón, Eibar, 10.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Pueblo Nuevo del Terrible.—Cándido Torrico, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.

Tárraga.—Antonio Pomés, id. á fin Diciembre 1924.

Manuel.—Alfonso Gosalbes, id. á fin Diciembre 1924.

Daroca.—Marcos Pérez, id. á fin Diciembre 1924.

Sigüenza.—Mateo Manzanares, id. á fin Diciembre 1924.

Canet.—José Galbis, id. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Lucas Izquierdo, id. á fin Diciembre 1924.

Gijón.—Sergio Menéndez, id. á fin Marzo 1925.

Villafranca.—Federico Soto, id. á fin Diciembre 1924.

Alfara de Algimia.—Francisco Herrera, id. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Vicente Compañ, id. á fin Diciembre 1924.

Camuñas.—Fidencio Escribano, id. á fin Diciembre 1924.

Valladolid.—A. O. García, id. á fin Diciembre 1924.

Pueblo Nuevo.—Tomás González, id. á fin Diciembre 1924.

San Sebastián.—Eusebia Huarte, id. á fin Marzo 1925.

Barcelona.—Fabian Palasi, id. á fin Diciembre 1924.

Martos.—Juan González, id. á fin Diciembre 1924.

Eibar.—Remigio Guimón, id. á fin Diciembre 1924.

Miravalles.—Andrés Espinosa, recibiendo su giro de 7 pesetas; conforme.

Almadén.—Tirso Castillo, id. de 32,40; conforme.

Fuente la Higuera.—Teófilo Giménez, id. de 13,35; conforme.

Peñafiel.—Tomás Castaño, id. de 100; conforme.

Valencia.—Adolfo de Maglia, id. de 50; conforme.

Idem.—Juan Bautista Ibañez, id. de 16,35; conforme.

Cortegana.—Vicente Roldán, id. de 73; conforme.

Manzanares.—Juan L. Craviotto, id. de 23; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 14,90; conforme.

Cheste.—Leoneio Guillén, id. de 15 á su cuenta.

Port Bou.—José Mont, id. de 10 á su cuenta.

Cornellá.—Eduardo Pons, id. de 50 á su cuenta.

Zafra.—José Gordillo, id. de 10 á su cuenta.

ALBUM PRIMERO

DE
CARICATURAS Y DIBUJOS
PUBLICADOS EN
"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

"El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.